

Historia de la arquitectura: pasado en el presente

RH 37

**JOHANNA
VÉLEZ RUEDA**

The History of Architecture: the past in the present

JOHANNA VÉLEZ RUEDA

Arquitecta. Magister en Estudios Urbano Regionales. Docente en la Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Áreas de trabajo: en el pregrado de Arquitectura, en los cursos de Historia de la Arquitectura y la Ciudad; en el pregrado de Construcción, en los cursos de Hábitat y

en la materia electiva sobre Hábitat popular y su prospectiva territorial; en la Maestría de Estudios Urbano Regionales, la Maestría en Construcción y la Maestría en Hábitat en Seminarios de Investigación, en el curso Ciudad y la materia electiva Hábitat, Comunicación y Cultura.
jvelezru@unal.edu.co

Palabras clave: historia / arquitectura / ciudad / creatividad / pedagogía / diseño

Keywords: history / architecture / city / creativity / pedagogy / design

38 RH

RESUMEN En general, la educación ha venido evolucionando durante el último siglo en sus pedagogías y didácticas, con la certeza de que ya no se trata simplemente de la transmisión de información, sino que el aula se viene convirtiendo en un escenario de construcción colectiva sobre el conocimiento. En este artículo se presenta una experiencia en un curso de Historia de la Arquitectura que aspira a enseñar el período comprendido entre el medioevo y el siglo XVIII evidenciando sus aportes para el ejercicio profesional del presente.

ABSTRACT Overall, education has been evolving in its pedagogies and didactics during the last century. With certainty, education is no longer only the transmission of information, but a scenario of collective knowledge construction in the classroom. This article presents an experience in a History of Architecture course that aspires to teach the period between the Middle Ages and the 18th century, showing its contributions in the professional practice of the present.

ARTÍCULO

RECEPCIÓN: 3/7/2019

ACEPTACIÓN: 19/11/2019

Los cursos de historia de la arquitectura en este presente en el cual tenemos acceso a tanta información no pueden constituirse en espacios para la transmisión de datos. Además, las nuevas generaciones no son alumnos para iluminar, sino sujetos íntegros y con altas capacidades intelectuales con quienes es importante crear escenarios para la construcción de conocimiento. En el caso de la historia de la arquitectura y la ciudad, es importante contextualizar los eventos sociales, económicos, políticos y culturales que llevaron a la producción de dichas espacialidades en cada momento histórico y, a partir de esta lectura del pasado, hacer una lectura en el presente con las huellas que aún perviven de ese legado y analizar su evolución o transformación. Al comprender la trayectoria de diferentes temas, se pueden vislumbrar las proyecciones al futuro y, como profesionales, adoptar posturas de continuismo o, por el contrario, incorporar nuevas variables que nos permitan ser muy creativos.

En este escrito se presenta una modalidad que se viene aplicando en la enseñanza de la historia de la arquitectura y la ciudad, identificada como “Historia y Teoría 2” en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Es importante destacar que si bien hay un plan de estudios que marca los contenidos orientados hacia la periodización tradicional de la historia europea con el objetivo de que se suministre información a los estudiantes sobre los paradigmas de ese contexto, el curso quiere incorporar otras formas de abordar la historia que incluyan nuestro propio contexto americano e incluso,

aportes desde las culturas orientales; además, incorporar pedagogías y didácticas que ya han sido aplicadas en otras áreas de conocimiento. También es importante aclarar que la historia de la arquitectura amerita un amplio debate en el marco de la historia social, debate que va más allá de los objetivos y límites de este artículo.

Somos varios los docentes que enseñamos Historia de la Arquitectura y la Ciudad que venimos reflexionando sobre la actualización de pedagogías y didácticas en nuestros cursos para que sus contenidos se constituyan en un componente integral de la formación profesional de nuestros estudiantes. Algunos de los docentes que puedo mencionar en nuestro contexto son los profesores: Carlos Niño Murcia, Carlos Ríos-Llamas, Mariana Isabel Bettolli y Florencia Caeiro.

Murcia (2006), en su texto sobre Notas de Clase, se propuso hacer un rastreo sobre los cursos de historia en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá; poca información fidedigna pudo hallar y por ello invita a una reflexión crítica sobre los que encontró, no solo en términos de la linealidad histórica de los contenidos, sino también sobre los heterogéneos métodos en su enseñanza que deberían ser más rigurosos en su registro, para poder evaluar y actualizar. Ríos-Llamas (2018) plantea que la memoria como recurso en la enseñanza de la arquitectura no implica la supresión de la historia, sino la recuperación y densificación de los recuerdos asentados en lugares que, en un profundo diálogo del pasado con el presente, permiten diseñar un

mundo distinto. Por otra parte, Bettolli y Caeiro (2017) en *La enseñanza de la Historia de la Arquitectura basada en la idea de investigación* también están en la búsqueda de construir conocimiento a partir de los cursos establecidos dentro del plan de estudios.

La enseñanza de Historia de la Arquitectura en el presente en nuestra Facultad, se constituye en un reto pedagógico para que este escenario de aprendizaje no se quede en un abanico de datos e imágenes (siempre insuficiente para lo que existió), y del cual se recordará muy poco al terminar el curso. La historia de la arquitectura tradicionalmente se ha enseñado de forma historiográfica. Sin embargo, los documentos que describen las obras espaciales del pasado tienen la mirada de quienes promovieron dichas obras, y las huellas espaciales o el patrimonio arquitectónico que se preservan son indudablemente las creaciones de las élites de turno o son análisis desde el presente sobre el pasado que inevitablemente carga interpretaciones con el sesgo de los intereses investigativos de quien las lee. Para ilustración de esto último, disponemos de los textos de Norberg Schulz en *Arquitectura Occidental* (1975) o en *Existencia, Espacio y Arquitectura* (1999), cuya búsqueda en el pasado ha sido la significación de los espacios; Roberto Segre en *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo: Países Desarrollados. Siglo XIX y XX* (1985) buscó en la arquitectura y la ciudad la huella de los procesos y evolución socioeconómica de la sociedad de turno; Kenneth Frampton en *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna* (1982) ha querido rastrear los ámbitos investi-

vos que han producido propuestas espaciales; o Cristina Lodder en *El Constructivismo Ruso* (1988) ha tenido interés en los escenarios educativos que contextualizan y orientan la formación profesional del presente. De esta forma, podríamos analizar todos los textos de historia de la arquitectura y la ciudad y los intereses particulares de cada investigador no les restan valor documental; por el contrario, enriquecen la lectura del pasado con diversos enfoques.

La historia de la arquitectura y la ciudad en nuestro ámbito universitario no está suficientemente reconocida como “historia”. Esto probablemente tiene que ver con las fuentes, ya que estas no se limitan a documentos, sino que incluyen otros formatos, dado que es fundamental leer los espacios intervenidos por las sociedades en diferentes momentos. Pero de igual forma, es inquietante que la historia oral –que obviamente se nutre de historias de vida– no tenga validez, pues es innegable el rol que cumplió desde nuestros ancestros para la transmisión y evolución del conocimiento.

En el campo de los historiadores, con la apertura de fuentes que logró Marc Bloch en *Apología para la Historia o el Oficio del Historiador* (2014) y Lucien Febvre en *Combates por la Historia* (1993) a través de la Escuela de los Annales y la posterior inclusión de la geografía por parte de Fernand Braudel y Georges Duby con *El Mediterráneo* (1987), se abrió un camino hacia el reconocimiento del espacio físico como fuente de información para la construcción de la historia. Braudel dio a la geografía un lugar en el desarrollo de los

acontecimientos; sin embargo, aún la arquitectura y la ciudad no están claramente reconocidas como fuente histórica.

“Pasado en el presente” es la consigna que acompaña otra forma de enseñar la historia de la arquitectura y la ciudad en el curso de Historia 2 de la Facultad de Arquitectura en Medellín de la Universidad Nacional y que aquí se presenta como una experiencia alternativa. La materialidad de los espacios es resultado de múltiples procesos sociales, económicos, culturales y políticos que se plasman en la vivienda, en los espacios públicos, en los espacios recreativos, en el desarrollo de infraestructura, en espacios laborales, en espacios de mercado, en centros de poder, en equipamiento, en amoblamiento y en espacios culturales –tanto urbanos como rurales–; pero tenemos pocos datos registrados de las multitudes que los construyeron y de su vida cotidiana. Entonces, el reto en este curso de historia de la arquitectura y la ciudad, es conocer y comprender las obras patrimoniales que reflejan los ideales de las élites de turno, pero también rastrear las espacialidades de esas mayorías y, para ello, será necesario acudir a diversas fuentes de información como la literatura, la música, la pintura, la talla, la escultura, la joyería, la prensa o recientemente cualquier video, además de toda clase de archivos (o huellas) institucionales o no.

¿Para qué estudiar historia de la arquitectura y la ciudad?

Nuestros estudiantes de arquitectura eligen esta profesión por la motivación que les generan las grandes obras y tecnologías visionarias y futuristas que el medio les ha mostrado. Pocas veces han sido motivados por las ruinas de la vieja arquitectura. No aprendemos historia para repetir modelos del pasado. No repetiremos acueductos romanos, ni templos griegos, ni ninguna otra obra del pasado. Aprendemos historia de la arquitectura y la ciudad para conocer la evolución del pensamiento y las sociedades que generaron esta producción espacial; pero somos conscientes de que la historia— cualquiera que sea— siempre estará incompleta, porque muchas huellas del pasado han desaparecido, precisamente las de la mayoría de la población que no era importante en la escala social de turno.

La motivación inicial parte de que el aula no es un escenario exclusivamente para transmitir información pues hoy en día los estudiantes pueden acceder a ella sin que necesariamente dependan de un profesor. El aula es un escenario de construcción colectiva del saber, donde todos tenemos algo para aportar. Hoy los estudiantes no son “alumnos” (sin luz); por el contrario, tienen muchas luces y nuevas preguntas que problematizan todos los saberes; ese es el primer paso para la evolución del pensamiento. Por lo tanto, la experiencia del docente aporta si les permite identificar diferentes modalidades de aprendizaje. De ahí, el diseño de varias didácticas que con la excusa del tema sobre un período histórico de la arquitectura y la ciudad, construyen y actualizan herramientas que se actualizan y retroalimentan para todos: estudiantes y profesor. Como

bien lo menciona Peter Senge (2017): “El profesor del siglo XXI tiene que enseñar lo que no sabe y, de hecho, en su texto desmitifica el rol todopoderoso del maestro para desarrollar más la capacidad de atención a las preguntas del presente que se formulan a través de las nuevas generaciones.

En el caso de la arquitectura como profesión creativa, la historia no pareciera tener mucho que aportar a la formación profesional, pues lo viejo se opone a lo nuevo y, en simultáneo, nuestros estudiantes reciben los cursos de proyectación que ocupan gran parte de su tiempo, pero que paradójicamente no siempre crean escenarios para fomentar la creatividad, sino que, por el contrario, siguen las pautas de enseñanza marcadas por Mies Van Der Rohe en la última etapa de La Bauhaus, donde el profesor es el que sabe y el estudiante, mediante ensayo y error, busca satisfacer las expectativas del experto con métodos de diseño que van desde la Caja Negra hasta la Lluvia de Ideas ¹, con apoyo importante en los planteamientos de Broadbent Geoffrey y Anthony Ward en *Metodología del Diseño Arquitectónico* (1971). Entonces, los cursos de historia de la arquitectura y la ciudad se convierten en un excelente escenario para abrir nuevos horizontes en los que los estudiantes identifiquen la posibilidad de ser creativos, conociendo la creatividad de otros momentos del pasado. Explorar el pasado para identificar los componentes creativos de cada época se logra al descifrar los eventos simultáneos con otras historias paralelas que acondicionaron el ambiente para dichas iniciativas. Este ejercicio constantemente se trae al presente

descifrando los eventos contemporáneos para poder identificar en ellos las preguntas posibles que hoy abren caminos investigativos.

Nuestros cursos de historia de la arquitectura y la ciudad tienen dos componentes que deben dialogar permanentemente: la teoría y la historia. En nuestro plan de estudios, la historia tiene el compromiso de garantizar que los estudiantes identifiquen las obras paradigmáticas que han marcado hitos en la medida que representan la evolución tecnológica, constructiva, estructural y espacial en cada período histórico; para ello es necesario poner a dialogar dichos momentos, desde la prehistoria a la antigüedad, el momento paleocristiano y su paso al medioevo con sus diferentes expresiones arquitectónicas en occidente, que incluyen la arquitectura islámica, la carolingia, la románica y el gótico, sin dejar de lado que, en simultáneo, las culturas orientales experimentaban otros procesos, y de igual forma, América. Luego, el inicio de la nueva era desde el Renacimiento, con el manierismo, el barroco y el rococó, para adentrarse en la última fase que con la era industrial nos ubica en el neoclasicismo, movimiento moderno y, siempre ubicando en la realidad contemporánea, el legado que aún persiste. La teoría adquiere la tarea de evidenciar los conceptos y planteamientos

1. En torno a la metodología del diseño hay un amplio espectro de teorías. Aquí aludimos a la Caja Negra en contraposición a la Lluvia de ideas como dos planteamientos que se oponen. En tanto que la Caja Negra parte de un contenido acumulado de conocimientos y experiencias en la mente del diseñador, pero incierto en la toma de decisiones sobre la idea creativa, en la Lluvia de Ideas, la mente del diseñador es receptor de diferentes opciones no necesariamente comprometidas con su pensamiento y de ellas, selecciona la opción que considere más creativa.

tos del pensamiento que cada época suscita y que se constituyen en motor de la creación espacial. Se trata entonces de dilucidar en un semestre que dura este curso, las influencias simultáneas de los distintos saberes que han marcado cada época.

Entonces, la enseñanza de la historia de la arquitectura y la ciudad necesariamente debe abordarse desde un pensamiento complejo, a la manera que lo trata Edgar Morin en *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (2001) ya que el espacio construido sintetiza múltiples dimensiones de la sociedad en cada momento histórico (sus ideales, sus jerarquías, sus usos cotidianos y sus carencias). En el campo de la arquitectura contamos con un hito marcado por el “Movimiento moderno” desde la Bauhaus, como bien lo presenta Magdalena Droste (1990) y que, si bien aportó a la identificación y desarrollo de muchos campos del diseño que hoy tenemos como profesiones independientes, a la arquitectura la fue alejando de la dimensión social, cultural, política y económica para concentrarse exclusivamente en el diseño espacial. Los cursos de historia pueden ayudar a subsanar este vacío, porque la arquitectura tiene una responsabilidad social alta y debe ante todo ser humanista. Este es el aprendizaje que se quiere dejar en los estudiantes sobre la pertinencia de los cursos de historia de la arquitectura y la ciudad: no son datos viejos que simplemente describen lo que ya pasó, sino aprendizajes que ya se han dado y que es importante conocer para dar un pasito más adelante, o sea, una visión futurista.

¿Cómo aprender del pasado para el reto del presente?

Como ya se dijo, el aula de clase no es un lugar para transmitir información. Es un escenario para aprender diferentes modalidades de abordarla y procesarla. Nunca podremos dar cuenta en el aula de todas las obras que la historia de la humanidad ha producido, como tampoco podremos hacer ejercicios de diseño de todas las categorías posibles que afrontará el profesional de arquitectura.

Esta profesión enfrenta tareas que van más allá del diseño espacial, pues tiene diversos campos de acción, entre ellos: la planeación y el ordenamiento de la ciudad y el territorio, la evolución de las herramientas tecnológicas en representación y ambientación virtual, la innovación y creación de materiales y sistemas estructurales y constructivos, además de los aportes a las dimensiones de sostenibilidad ambiental y desarrollo social; pero todos estos campos solo pueden desarrollarse con la adecuada elaboración conceptual y teórica que los sustente de manera crítica, propositiva y futurista. Esto le otorga a nuestros cursos de historia y teoría, la oportunidad de impulsar una formación integral y actualizada con las problemáticas de nuestro medio; para ello se recrean diferentes escenarios y complejidades en cada momento histórico. Se trata de enseñar a los alumnos a pensar, a formular y solucionar problemas de conocimiento y para ello le hacemos preguntas al pasado y las extrapolamos con otras áreas del conocimiento.

Otro aspecto importante que se desarrolla en estos cursos de historia es el

reconocimiento de nuestras raíces, que nos otorgan datos culturales propios de nuestra geografía y que no son comparables con otros parajes. En el caso colombiano es protagónica la cultura occidental, pero ello no significa que desconozcamos los grandes aportes que desde nuestros orígenes han realizado las culturas orientales y, por supuesto, las americanas.

Con América se logra una aproximación al “yo”, o sea, valorar que no empezamos a existir cuando “nos descubrió Cristóbal Colón” por lo que se toman investigaciones como las de Koning, en *Colón, el mito al descubierto* (1991) y otros que han empezado a develar la otra historia que no nos han contado. Así se incorpora una declaración y reconocimiento a la cultura americana que no ha sido suficientemente documentada. Esto es importante porque en las mentalidades genera independencia cultural e intelectual. Es decir, si bien tenemos mucho para aprender de las luces de otras culturas, también nuestra producción tiene valor.

Hoy nuestras realidades son muy particulares y muchas de ellas tienen antecedentes históricos tanto en los retos arquitectónicos que afrontan como en sus problemáticas urbanas. Ejemplos de esto son la producción de vivienda en el hábitat popular o los asentamientos no planificados con los altos índices de ocupación por parte de la población desplazada por el conflicto armado, como ocurre en el caso colombiano. Este tipo de problemáticas que debe afrontar el profesional de la arquitectura no tiene respuestas específicas en el pasado, pero sí, encontramos en el pasado formas de

pensamiento que promueven ideas para el presente. Este entrenamiento se logra con responsabilidades compartidas entre estudiantes y profesor, en lecturas, exposiciones, escritura y, por supuesto, dinamizando las discusiones frente a los diferentes enfoques sobre un mismo momento que, a su vez, suscitan nuevas preguntas. Todo se deja registrado en diferentes formas de procesar la información como la escritura, el dibujo, la maqueta con los hallazgos y reflexiones críticas sobre la evolución de la arquitectura y la ciudad.

Didácticamente, los docentes tenemos la tarea de actualizarnos en las tecnologías y medios de comunicación e información que tienen las nuevas generaciones como bien lo expone Peter Senge cuando expresa que debemos enseñar en escenarios que no son de nuestro dominio (2002). La virtualidad se convierte en una excelente oportunidad y herramienta que permite multiplicar los saberes. Se trata de aprovechar este potencial para fomentar posturas críticas y propositivas ante la información que estos medios ofrecen. La información puede ser masiva, pero el reto de crear es muy personalizado. De allí que han desaparecido los voluminosos trabajos escritos con informes y se ha priorizado el debate en la modalidad del seminario investigativo, donde los estudiantes previamente deben estar informados sobre el tema a tratar para poder socializar una problematización que planteen sobre dicho tema.

Hemos ido descubriendo una realidad en nuestros estudiantes y es que en esta era de la información y la informática

no tienen incorporada en su rutina la cultura de la lectura. Por ello, otro desafío que se maneja en esta modalidad de curso es el de cautivar a los estudiantes hacia ella. Dos formas se utilizan en estos cursos para lograrlo. Por un lado, es necesario un texto guía que tiene carácter obligatorio y que garantiza el conocimiento sobre el contenido del curso. En el caso de este semestre, dos textos cortos que sintetizan de una forma muy didáctica datos relevantes del período en estudio: del Renacimiento al Neoclasicismo: *Movimientos artísticos. La evolución del arte siglo a siglo* de José Ramón Paniagua Soto (1984) y *Maestros del arte* de José M. Cruz Valdovinos (1984). Sobre ellos se toma una evaluación que intencionalmente busca (y así se les explica) que es necesario aprender datos (autores, obras, lugares, fechas) que son representativos para la profesión de la arquitectura. Pero, por otro lado, se les otorga la opción de elegir un texto de la época (del medioevo al neoclasicismo) en el género que sea de su preferencia y adoptar su lectura durante todo el semestre. Sobre este texto adoptado, van presentando progresivamente avances de su lectura; estos se socializan en clase para identificar a través de ellos los eventos, lugares y personajes que representan la sociedad que rodeó su producción. Con este ejercicio se pretende que el estudiante identifique un estilo literario que le cautive, y con su desarrollo se inicia un entrenamiento que le demuestra las oportunidades que le ofrece una disciplina hacia la lectura. Un valor agregado de este ejercicio es que si bien cada uno lee un libro, mediante la socialización se enteran del contenido de otros 29 libros de la época.

También se ha logrado evidenciar que la frase de que “una imagen vale más que mil palabras” no nos sirve a las profesiones creativas porque, contrariamente, “una palabra puede generar mil imágenes”.

Otros recursos didácticos que se implementan son la lectura cartográfica de huellas históricas, videos analizados, conferencias y, constantemente, se propone el ejercicio de la escritura en clase. Además, al final se solicita un corto ejercicio de escritura con todo el rigor de la presentación de textos.

El pasado, entonces, es el insumo constante para aplicar en el presente. Aprendemos los conceptos, teorías y formas de pensamientos diversos que siguen vigentes. Las aplicamos en la solución de problemas contemporáneos y de esta manera ponemos en evidencia que es necesario nuevamente producir pensamiento.

¿Cómo la historia de la arquitectura y la ciudad puede generar creatividad?

Como docentes, nosotros en la actualidad nos enfrentamos al reto de enseñar a jóvenes brillantes que incluso podrían superar nuestro coeficiente intelectual, pero que deben afrontar una sociedad con muchas dificultades para construir su proyecto de vida.

Entonces, se vuelve casi indispensable fomentar la creatividad y ello se logra con el estímulo a las posibilidades de transformación de las realidades que viven, abriendo el panorama de las

opciones posibles, pero, sobre todo, fomentando la sensibilidad hacia las problemáticas que la profesión afronta. Adolfo Sánchez y Marian de la Morena, en su texto *Pensamiento Creativo* tienen unos planteamientos que se incorporan en el curso:

- Para poder innovar es necesario tener un amplio conocimiento de cada tema.
- Avanzar en el conocimiento solo es posible a partir de una adecuada pregunta de investigación, que solo puede surgir cuando se logra reconocer un problema de conocimiento.
- Nuevas ideas solo pueden surgir con trabajo constante y sistemático.
- Si bien aprendemos de otras experiencias y metodologías de investigación, cada proceso es único e independiente.
- Es importante identificar las fortalezas y debilidades propias, para poder orientar los esfuerzos de aprendizaje y descubrimiento en lo que realmente nos motiva (Sánchez y Morena, 2002).

Todo lo anterior requiere de la construcción de un plan en el cual se definan objetivos, instrumentos, tiempos y verificación de los resultados. Al incorporar estos parámetros en el desarrollo de los cursos, nuestros estudiantes tienen la oportunidad de construir proyectos de vida que se sustentan en la profesión que se están formando. Al inicio del curso se realiza un diagnóstico sobre sus expectativas profesionales y al

final del curso se repite el ejercicio, encontrando que la mayoría ha logrado identificar el campo de acción hacia el cual se inclina.

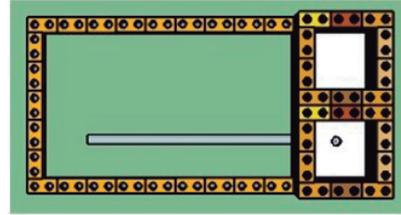
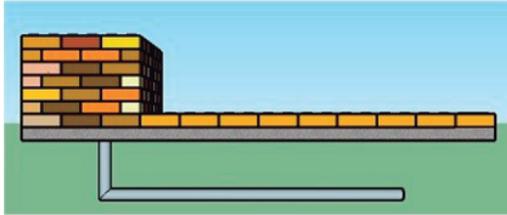
Datos del pasado para construir el presente

Como ejercicio final del curso de historia de la arquitectura y la ciudad (desde el medioevo hasta al siglo XVIII) se realiza una producción creativa cuyo tema varía según los retos de turno en nuestra ciudad, Medellín, que ahora posiciona a Colombia como quinta nación, luego de Estados Unidos, Japón, China e India en el reto de la Cuarta Revolución industrial. En otro momento, con el Foro Urbano Mundial también –realizado en esta ciudad– el tema elegido fue la agricultura urbana. Se trata entonces de generar un invento que se debe apoyar en alguno de los conceptos o teorías de los momentos históricos que hemos visto para poder generar con ello una propuesta actual.

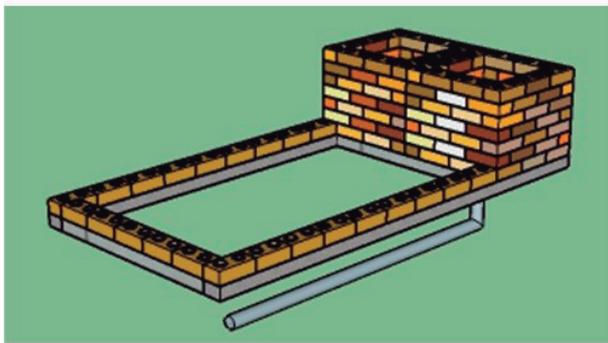
Esto ha puesto en evidencia dos crisis importantes en el aprendizaje de los estudiantes: una es que, al no tener parámetros fijos para el ejercicio, tienen dificultades en la toma de decisiones, pero lo logran; y la otra, es hacer un barrido de los aprendizajes en el curso, no para copiar modelos del pasado, sino para entender la evolución del pensamiento.

A continuación, incluimos algunas imágenes como ejemplos de este ejercicio final que teniendo su soporte conceptual en el curso, los alumnos diseñan un objeto arquitectónico en su totalidad: materiales, dimensiones,

funcionamiento, localización, usuarios posibles, beneficios económicos y/o ambientales.



RH 47



- TAMBORES DE TRATAMIENTO DE RESIDUOS
- ALCORQUE
- FILTRO

Imagen 1. Alcorque integrado. Trabajo final presentado por un estudiante.

CULTIVOS URBANOS

El mobiliario como generador de Intercambios



MUEBLE PARA CULTIVO E INTERCAMBIO

Es una solución a modo de mobiliario donde se pueden llevar a cabo actividades que pueden disminuir problemas urbanos actuales.

BICEA. Julian David Salazar



Imagen 2. BICEA. Trabajo final presentado por un estudiante.



Imagen 3. HDogsO. Trabajo final presentado por un estudiante.

BIBLIOGRAFÍA

Bettolli, M. I. y Caeiro, F. 2017. *La enseñanza de la Historia de la Arquitectura basada en la idea de investigación*.

<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/5753/1.9.%20La%20ense%C3%B1anza%20de%20la%20Historia%20de%20la%20Arquitectura%20basada%20en%20la%20idea%20de%20investigaci%C3%B3n.pdf?sequence=10&isAllowed=y> (17 noviembre 2019).

Bloch, M. 2014 [1949]. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Fondo de Cultura Económica, Barcelona.

Braudel, F. y DUBY G. 1987 [1949]. *El mediterráneo*. Espasa, Barcelona.

Cruz Valdovinos, J. M. 1984. *Maestros del arte*. Salvat, España.

Droste, M. 1990. *Bauhaus: 1919-1933*. Benedikt Taschen, Alemania.

Febvre, L. 1993 [1953]. *Combates por la historia*. Planeta Agostini, Barcelona.

Frampton, K. 1982 [1969]. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Gili, Barcelona.

Geoffrey, B. y Ward A. 1971 [1967]. *Metodología del Diseño Arquitectónico*. Gili, Barcelona.

Koning, H. 1991. *Colón, el mito al descubierto*. La Flor, Buenos Aires.

Looder, C. 1988 [1983]. *El constructivismo ruso*. Alianza, Madrid.

Morin, E. 2001. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paidós, Barcelona.

Niño Murcia, C. 2006. *Notas de Clase Tres. Arquitectos. Escritos sobre arquitectura desde la Universidad Nacional de Colombia*. 1976–2005. Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes, Bogotá.

Paniagua Soto, J. R. 1984. *Movimientos artísticos. La evolución del arte siglo a siglo*. Salvat, España.

Ríos-Llamas, C. (2018) *Enseñar Historia en Arquitectura: rebasar la memorización de datos para estudiar los lugares de la memoria*. *Legado de Arquitectura y Diseño*, [S.l.], v. 13, n. 24, p. 4-11, jun. 2018. ISSN 2448-749X. <https://legadodearquitecturaydiseno.uae-mex.mx/article/view/11270>. (16 noviembre 2019).

Sánchez Burón, A. y de la Morena Taboada, M. 2002. "Pensamiento creativo". En: *Enciclopedia de Pedagogía*. Universidad Camilo José Cela (ed.). Espasa, España.

RH 49

Schulz, C. N. 1975. [1971] *Existencia, espacio y arquitectura*. Gili, Barcelona.

Schulz, C. N. 1999. [1973] *Arquitectura Occidental*. Gili, Barcelona.

Segre, R. 1985. *Historia de la arquitectura y del urbanismo: países desarrollados. Siglos XIX y XX*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

Senge, P. y Cambron, N. 2002. *Las fuentes de la quinta disciplina. Escuelas que aprenden*. Norma, Bogotá.

Senge, P. 2017 "El profesor del siglo XXI tiene que enseñar lo que no sabe" En: *El País* (sitio web). http://economia.elpais.com/economia/2017/01/15/actualidad/1484514194_176496.html (5 diciembre 2017)

FUENTES GRÁFICAS

Imagen 1. Alcorque integrado. Trabajo final presentado por un estudiante.

Imagen 2. BICEA. Trabajo final presentado por un estudiante.

Imagen 3. HDogsO. Trabajo final presentado por un estudiante